

**Sobre el origen del papiamento:
las posibles influencias lingüísticas y el peso de la comunidad
sefardí en su formación**

Patricia Arnal Loyo
Grado en Filología Hispánica
Curso 2022/2023

Tutora: Emiliana Ramos Remedios

Resumen

El papiamento es una lengua criolla formada a partir de la influencia de numerosas lenguas como el español, el portugués, el holandés, el arahuaco o las lenguas africanas, hablada en las islas caribeñas de Curazao, Aruba y Bonaire. Su origen, muy discutido entre los especialistas, se remonta a la época de la colonización europea de las islas, posiblemente en torno al siglo XVII —momento de la llegada de los judíos sefarditas tras su expulsión de la Península Ibérica—, si bien hay autores que apuntan a una fecha de nacimiento más temprana. Así, se dice que el criollo se formó a partir de la mezcla de las lenguas africanas de los esclavos y del español y portugués que hablaban los colonos, a raíz de las necesidades de comunicación entre comunidades que no mantenían ninguna lengua en común. Más tarde, se irían sumando las influencias de otras lenguas como el francés, el inglés o el holandés, ya que Curazao ha sido conquistada tanto por Francia como por Gran Bretaña y Holanda. En la actualidad, el papiamento, hablado por la mayoría de la población isleña, ha alcanzado el estatus de lengua oficial en Aruba, Bonaire y Curazao y se ha convertido en una parte importante de la cultura caribeña.

No obstante, los lingüistas se han cuestionado cuál pudo ser la lengua que ejerció de base en la formación del papiamento, lo que ha dado lugar a dos hipótesis principales: la que defiende el origen hispánico del papiamento y la que respalda el portugués como base lingüística del criollo. En este contexto, resulta de vital importancia el papel de la comunidad sefardí en el devenir de esta variedad, puesto que los movimientos de población provocados por cuestiones políticas los llevaron, finalmente, a instalarse en Curazao. Estos judíos exportaron, a su vez, sus lenguas propias (español, portugués y judeoespañol) a las islas, al mismo tiempo que asimilaban el habla de la región, dando lugar al desarrollo del papiamento. El análisis del primer documento conservado en criollo, una carta del año 1775 escrita por un sefardí, permite concluir que el componente español se muestra patente en la lengua de la redacción, puesto que prevalecen aquellos rasgos asociables a la lengua española y a sus variedades sobre los que recuerdan al portugués.

Índice

0. Presentación	3
1. Caracterización y origen de las lenguas criollas	4
2. Criollos de base hispánica	5
3. El papiamento	7
3.1. Contexto histórico de las islas ABC	7
3.2. Situación actual del papiamento	9
3.3. Hipótesis con respecto al origen del papiamento	9
3.3.1. Debates en torno a su formación.....	10
3.3.2. Sobre la lengua romance de base.....	12
3.3.2.1. <i>La influencia de los sefardíes en la formación del papiamento</i>	14
3.3.2.2. <i>Análisis lingüístico del primer documento conservado en papiamento</i> ..	18
4. Conclusión	20
5. Bibliografía	22
6. Anexo	24

0. Presentación

El contacto entre lenguas implica la aparición de fenómenos de cambio lingüístico, propiciados bien por factores internos de la propia lengua o bien por factores externos, ya sean sociales, culturales, políticos o económicos, según el contexto de cada comunidad. Así, como resultado de las políticas de colonización que dieron lugar a la necesidad de comunicación entre invasores y conquistados —hablantes de lenguas diferentes—, surgieron las lenguas *pidgin* y las criollas, como es el caso de las lenguas de mixtura entre las lenguas romances y otras lenguas, tal y como sucedió con la variedad que nos ocupa en este trabajo, el papiamento o criollo de Curazao. Durante las últimas décadas, los estudios sobre esta lengua criolla han cobrado fuerza y diversos investigadores como Dan Munteanu, Germán de Granda, Richard Wood, Herman P. Salomon, Antoine J. Maduro, José P. Rona o Bart Jacobs han tratado de determinar, entre otras cuestiones, cuál fue la lengua que ejerció de base en su formación, hecho que ha generado opiniones contrapuestas que apuntan a dos posibles resultados: el portugués o el español. Sin embargo, dado que no se ha alcanzado una solución definitiva, este aspecto continúa siendo una incógnita.

En este sentido, el presente trabajo tendrá como objetivo plantear un estado de la cuestión con el fin de analizar las principales hipótesis publicadas hasta la fecha respecto al origen y formación del papiamento, para así obtener una perspectiva global. La revisión de la literatura existente contribuirá a esclarecer cuáles son los puntos consensuados y cuáles resultan más polémicos en cuanto al origen de este criollo, tomando como punto de referencia el influjo de los judíos sefardíes.

Para lograr dicho objetivo, en primer lugar, será necesaria una caracterización de las lenguas criollas junto a la presentación de las diversas propuestas sobre su formación, además de realizar una exposición de los principales criollos de base hispánica, entre los que se destacará el papiamento. A continuación, se realizará una contextualización histórica de las islas ABC, seguida de una descripción de su situación actual. En segundo lugar, se enumerarán las diferentes hipótesis sobre el origen del criollo de Curazao para valorar la función de todas las lenguas que participaron en su origen o que influyeron en su desarrollo posterior. Para finalizar, nos centraremos en el papel que la comunidad sefardí desempeñó en la formación del papiamento, con el propósito de aportar, a partir del análisis del primer documento conservado, algunas deducciones sobre la base lingüística del criollo.

1. Caracterización y origen de las lenguas criollas

En términos generales, una lengua criolla es un *pidgin*¹ que se ha convertido en la lengua materna de una comunidad de habla, como consecuencia de la convivencia entre las comunidades africanas o indígenas y sus conquistadores —ingleses, españoles, portugueses, franceses u holandeses—, en el contexto del antiguo colonialismo (*DLM*, s.v. *criollo*). Mientras que la lengua indígena aporta la base gramatical, la lengua europea proporciona fundamentalmente el léxico (Moreno Fernández 2019: 225). El hecho de que su origen no sea genético sino «artificial», derivado de las necesidades comunicativas básicas entre comunidades que vivían bajo la esclavitud, ha dado lugar a su estigmatización, «llegando a estar privados del estatuto de lengua» (López Rodríguez 2019: 4).

El estudio de las lenguas criollas ha llevado a los lingüistas a plantear diversas definiciones de *pidgin* y *criollo*: según la hipótesis formulada a finales del siglo XIX por Schuchardt, Dietrich, Adam y otros —y respaldada, en cierto modo, por Munteanu—, una lengua mixta es «un idioma con una estructura gramatical de origen distinto al de su vocabulario o con la mitad de los elementos de una lengua y la mitad de otra» (Munteanu 2007: 428). Robert A. Hall Jr., por su parte, consideró que puede hablarse de criollo cuando un *pidgin* se convierte en la lengua materna de toda una comunidad, la cual atraviesa un proceso de complejización para adaptarse a las exigencias comunicativas; no obstante, hay quienes consideran que el *pidgin* no es una etapa imprescindible en el desarrollo del criollo (*apud* Munteanu 2007: 428).

Otros autores como Pieter Muysken (1991: 347-356) cuestionan el hecho de que todos los criollos sean estudiados conjuntamente porque carecen de un parentesco genético común y no se hablan todas en la misma región. Por ello, rechaza que se asuman como rasgos comunes a todos los criollos el hecho de que sean más parecidas entre sí, que sean más simples y que cuenten con unas gramáticas más mezcladas que otras lenguas; aunque reconoce que puedan compartir una serie de rasgos tipológicos —como el orden de palabras,

¹ El origen etimológico de la palabra *criollo* está vinculado al término latino CREARE, del que proviene la palabra *criar*. *Criado* empezó a utilizarse con el significado de *serviente* tanto en portugués como en español; mientras, en brasileño, el vocablo *crioulo* comenzó a designar a «un africano nacido esclavo en el Nuevo Mundo», dando lugar posteriormente a la incorporación de la forma *creole* al inglés, *créole* al francés, *créolos* al holandés y *criollo* al español (Holm 2000: 9). Este término contrasta con los *pidgins* —o variedades lingüísticas formadas a partir de dos o más lenguas existentes con el objetivo de cumplir las necesidades de comunicación entre comunidades que no poseen ninguna lengua en común—, pues no cuentan con hablantes nativos (*DLM*, s.v. *pidgin*).

las partículas preverbales o la simplicidad morfológica—, no se caracterizan por ser espacialmente sencillos ni no marcados.

Vinculada a la complejidad de definir qué es una lengua criolla se encuentra la diversidad de teorías sobre su génesis, entre las que cabe destacar las teorías poligenética y monogenética. La poligénesis sostiene que los distintos *pidgins* y criollos tienen diferentes orígenes, pese a que presentan similitudes debido a las circunstancias compartidas en su formación, y fue planteada por Hall Jr. (1958: 368-369), quien proponía la existencia de una relación genética entre la lengua criolla y la europea, puesto que el criollo nace a partir de un proceso de derivación que parte de la lengua base y que, a su vez, atraviesa una etapa de reorganización, todo ello a raíz del contacto lingüístico.

Por otro lado, las visiones monogenéticas apuntan a que las similitudes entre los diversos *pidgins* o criollos derivan de una estructura lingüística única que actuó como base que, en palabras de Irene López Rodríguez (2019: 12), «radicaría o bien en una variante atlántica del *sabir*² o *lingua franca* de la Edad Media o bien en un proto-criollo afro-portugués nacido en las costas occidentales de África en el siglo XV». De este modo, siguiendo con Munteanu (2007: 430), la monogénesis establece un vínculo entre la formación de los criollos y las conquistas europeas de los siglos XV-XVII en África, Asia y América, además de con la trata negrera. Dichos criollos atravesarían posteriormente procesos de «relexificación»³ para adecuar el léxico a las diferentes lenguas europeas de los colonos (Patiño 2002).

2. Criollos de base hispánica

Las lenguas criollas romances son habitualmente clasificadas según la lengua que ejerce de base para la formación de los diferentes criollos. Así, cabe distinguir entre los criollos franceses, los criollos portugueses y los criollos españoles. Entre los criollos de base hispana,

² El vocablo *sabir* engloba aquellas «lenguas mixtas nacidas de la necesidad comunicativa de pequeños grupos poliétnicos, por ejemplo, los que se forman en la tripulación de los barcos de pesca o de transporte. En realidad, [...] son los *pidgins* surgidos en la Europa mediterránea o en los puertos y países de lenguas de origen románico. Constan de un léxico restringido a las necesidades comunicativas, en el que predominan palabras italianas, españolas, portuguesas y francesas, de una sintaxis muy elemental, y de una morfología carente de la mínima flexión. Son lenguas aprendidas en determinadas circunstancias, que no se transmiten de padres a hijos, como los criollos, por haberse creado exclusivamente para responder a las necesidades concretas de determinados grupos plurilingües y no a las de una comunidad de habla» (DLM, s.v. *sabir*).

³ El término *relexificación* hace referencia a la teoría monogenética que justifica las relaciones de semejanza existentes entre los *pidgins* ingleses, franceses y españoles a raíz de su derivación de un *pidgin* portugués que se comenzó a formar en el siglo XV en el África occidental: mientras que todos han conservado la misma gramática, se fueron diferenciando por la incorporación del léxico inglés, español o francés (DLM, s.v. *relexificación*).

hablados en la actualidad por unas 700 000 personas, se encuentra el papiamentu —objeto de estudio del presente trabajo—, una lengua vernacular hablada en las Antillas Holandesas (Aruba, Bonaire y Curazao), cuya base se cuestiona si puede ser española o portuguesa y que presenta elementos del holandés, portugués, español, arahuaco y lenguas africanas. El palenquero es otra lengua criolla hablada en la aldea afrocolombiana de San Basilio de Palenque (Lipski 2004: 465), mientras que el chabacano se caracteriza por ser un criollo de base española sobre la estructura gramatical de lenguas nativas y es hablado en las islas Filipinas y Mindanao (*DLE, s. v. chabacano*).

Por último, Lipski (2004: 465) considera como lengua criolla el español empleado por negros *bozales*, es decir, africanos que hablaban variedades del español de adquisición incompleta, que debería haberse transformado en una lengua criolla en Cuba, Puerto Rico y, con toda probabilidad, otras regiones del Caribe hispánico. Además, afirma que es posible identificar restos de idiomas afrohispanicos provenientes de lenguas criollas actualmente desaparecidas, como «el lenguaje ritualizado de los *negros congos* de Panamá» o la presencia de configuraciones de origen aparentemente criollo en «comunidades afroamericanas en el litoral peruano, en las Yungas de Bolivia, en el interior y la costa del Ecuador, en el Chocó colombiano, en el interior de la República Dominicana y en el Barlovento venezolano».



Criollos de base hispana en la actualidad (López Rodríguez 2019: 17)

3. El papiamento

El papiamento⁴ es la lengua criolla hablada en tres islas caribeñas que pertenecen al Reino de los Países Bajos: Aruba, Bonaire y Curazao, también conocidas como las islas ABC. Aunque el habla de estas tres islas presenta divergencias mínimas, cabe distinguir entre tres dialectos: *papiamento* (Aruba), *papiamen* (Bonaire) y *papiamentu* (Curazao). El criollo nació en Curazao, la isla de mayor extensión, probablemente entre 1650 y 1700, para después pasar a la isla de Bonaire y, por último, a Aruba, a finales del siglo XVIII. Dichas regiones están hoy en día habitadas por en torno a 260 000 personas y su lengua oficial es el holandés, mientras que el papiamento es la segunda lengua oficial (Munteanu 1996: 43).



Distribución geográfica de los dialectos del papiamento en las islas ABC

3.1. Contexto histórico de las islas ABC

Con el objetivo de contextualizar la formación del papiamento, hay que situarse en 1499, año en que un tripulante de Colón, Alonso de Ojeda, descubrió las islas, que estaban habitadas por caquetíos desde el 2 800 a. C. En 1527 fueron incorporadas a la Corona española y tanto el castellano como el cristianismo se impusieron a su población. No obstante, debido a la carencia de oro y otros metales, los españoles las declararon «islas

⁴ El término *papiamento* parece provenir de *papear*, una antigua voz onomatopéyica cuyo significado era ‘balbucir, tartamudear, hablar sin sentido’ (*DLE, s.v. papiamento*). Esta palabra, a su vez, deriva de *papa*, vocablo de uso coloquial que significa ‘tontería, vaciedad, paparrucha’ y que procede del término latino *pappa* ‘comida de niños’ (*DLE, s.v. papa*).

inútiles». En 1515, los nativos de estas islas fueron deportados a La Española a fin de que trabajaran en la minería, para después repoblarlas con dichos amerindios junto con los radicados en Venezuela. Más tarde, la Corona española cedió las islas ABC, prácticamente sin oponer resistencia, a los holandeses, quienes colonizaron Curazao en el año 1634 y Aruba y Bonaire en 1636 por su posición estratégica y sus riquezas naturales como la madera y la sal. Al principio, la isla de Curazao era utilizada como recurso estratégico en el enfrentamiento de Holanda contra España, si bien en 1647 convirtieron Curazao en un puerto de trata de esclavos africanos. De hecho, se sabe que desde 1700 hasta 1715 llegaban a desembarcar entre 3 500 y 4 000 esclavos al año para ser vendidos como mano de obra barata (Choghari 2015: 276; Maurer 1998: 140-141).

Como consecuencia de las envidias que pudo despertar este lucrativo negocio, las islas estuvieron bajo el dominio de diferentes terratenientes de diversos países europeos como fue el caso de Francia en 1795, que mantuvo su posesión durante un periodo de cinco años. Tras esto, pasaron a formar parte de protectorado británico desde 1800 hasta 1802, momento en que fueron anexionadas de nuevo a Países Bajos hasta hoy día, al mismo tiempo que durante todos estos años los barcos provenientes de la costa occidental de África siguieron trasladando a miles de esclavos. Un acontecimiento de vital importancia lingüística y cultural para el papiamento fue el asentamiento a mediados del siglo XVII de los judíos sefardíes en las islas, que llegaron a convertirse en el 30-50 % de la población blanca isleña, hecho que les otorgaba gran preponderancia social. Estos judíos sefardíes dominaban, entre otras lenguas, el español o el portugués, lo cual significó la incorporación de léxico ibérico al papiamento, como veremos más adelante (Choghari 2015: 276-277).

Por otra parte, de acuerdo con Eckkrammer (1999: 59-74), la población negra de las Antillas Holandesas era en su mayoría esclavos domésticos que mantenían un contacto muy cercano con sus amos. Uno de los papeles clave dentro de la producción lingüística de los esclavos africanos se le puede atribuir a la *jaja*, es decir, la nodriza negra que criaba a los hijos del amo. Por lo tanto, es posible afirmar que la heterogeneidad lingüística de la élite social, junto a la fuerte presencia africana en la vida doméstica, fueron factores estimulantes para la expansión del uso de un *pidgin* de base ibérica que había surgido en el comercio de esclavos en el Atlántico y que era conocido y empleado tanto por los africanos como por los europeos. Rápidamente, el papiamento se convirtió en la *lingua franca* predominante entre todos los grupos socioculturales y, posteriormente, en la lengua materna de la gran mayoría de los nuevos habitantes de las islas, dando lugar a la formación de una lengua criolla.

3.2. Situación actual del papiamento

La tradición literaria escrita en papiamento se remonta al siglo XIX, si bien el primer documento que se conserva es una epístola del año 1775 escrita por Abraham da Costa Andrade a Sarah de Isaac Pedro y Vaz Farro, encontrada en la isla de Curazao (Choghari 2015: 277), a la que nos referiremos más adelante. En esta línea, Eckkrammer (1999: 59-74) puntualiza que «the first written document in Papiamentu dating from 1775 shows merely slight divergences in grammatical features and vocabulary when comparing it to modern Papiamentu». Sin embargo, en ese momento la escritura no contaba con unas reglas establecidas, hecho que dificultaba su uso para la enseñanza. Por ello, los alumnos aprendían en una lengua que no dominaban, el holandés, cuando su lengua materna era el papiamento, aunque también manejaban el inglés o el español y, en última instancia, el holandés. Este problema se veía agravado sobre todo en Aruba, donde se empleaba como lengua de instrucción para todos los niveles. Para acabar con esta situación problemática, en 1983 se puso de relieve la importancia de normativizar el papiamento, principalmente la ortografía, la sintaxis y el léxico. Gracias a este proceso, los sistemas educativos de las islas ABC comenzaron a adecuarse a las necesidades de los estudiantes, hecho que se sigue trabajando en la actualidad (Migge y Léglise 2007: 25-27).

Según la información recogida por Bettina Migge e Isabelle Léglise (2007: 25), durante los últimos años el papiamento ha empezado a sustituir al neerlandés en los contextos oficiales, llegando a ser la lengua más utilizada, puesto que se usa tanto en política como en la comunicación con las instituciones públicas, además de los decretos gubernamentales, los cuales se publican tanto en papiamento como en holandés. Asimismo, este criollo se utiliza en los medios de comunicación, como la radio, la televisión o la prensa. Por tanto, en la actualidad puede decirse que el papiamento goza de un prestigio cada vez mayor tanto en el ámbito formal como el informal, pues es una lengua completamente integrada en la sociedad, sobre todo en comparación con la situación de otras lenguas criollas como el palenquero o el chabacano.

3.3. Hipótesis con respecto al origen del papiamento

Numerosas investigaciones han defendido el carácter mixto de las lenguas criollas con el objetivo de identificar y analizar las diversas lenguas que participaron en su formación. Así, es habitual la existencia de opiniones contrapuestas respecto al origen de los criollos; de hecho, en el caso del papiamento, la disconformidad sobre su origen ha provocado que

algunos especialistas eviten decantarse por una única base lingüística —designándola simplemente como «base ibérica»— o incluso que renuncien a mencionarlo (Jacobs 2009: 2-3). En cuanto a las lenguas que han ejercido algún influjo sobre el papiamento, se suelen mencionar el español y el portugués —como posibles bases lingüísticas— junto con las lenguas africanas y las lenguas indígenas, que también pudieron desempeñar algún papel en su desarrollo. Además, cabe mencionar el contacto con el holandés en época reciente⁵. Por último, se ha señalado la posible influencia tanto del francés como del inglés, o incluso del gallego⁶.

3.3.1. Debates en torno a su formación

De forma general, puede decirse que, en la génesis de una lengua criolla, se produce una combinación de la o las lenguas con estatus alto, también llamadas lenguas superestrato o lexificadoras —que serían las lenguas europeas, en el caso del papiamento— y las lenguas de estatus bajo o de sustrato —las lenguas africanas habladas por los esclavos—. Como explica López Rodríguez (2019: 8), «la lengua superestrato suele aportar, mayoritariamente, el léxico de la nueva lengua; mientras que las lenguas sustrato tienden a proporcionar los materiales lingüísticos relacionados con la fonología y la morfosintaxis». En esta línea, por un lado, se encuentran los partidarios de la ‘africanidad’ (Thompson, Taylor, Whinnom, Granda, Goodman, etc.), cuyo argumento principal consiste en poner de manifiesto las similitudes entre los diferentes criollos (franceses, ingleses, portugueses y españoles de Asia, África y América), puesto que son más numerosas en comparación con las que pudieran existir respecto a las lenguas de las que provienen (Munteanu 2004: 299). Lorenzino (2000: 72) refuerza esta hipótesis justificando que las desemejanzas entre el palenquero y el papiamento son causadas, entre otras cosas, por el diverso componente africano de cada criollo: por una parte, el bantú, en el caso del palenquero y, por otra, las lenguas kwa, en el caso del papiamento⁷.

⁵ Este peso se observa en la relexificación que ha sufrido el criollo en época reciente. Así expone Eckkammer (1999: 61) que «almost two thirds of vocabulary has a Spanish and/or Portuguese origin, 28% of the lexical borrowings derive from the Dutch language, a small number of words evolved from English and French lexicon and minor influences are observed from African and Indian languages, especially in terms of proper names for plants, animals, food and music».

⁶ Choghari (2015: 281) contempla también el gallego como otra de las lenguas que influyeron en el papiamento, aunque no resulta sencillo separar las palabras de proveniencia gallega de aquellas de origen portugués. Sin duda, el nivel lingüístico sobre el que se puede observar el reflejo del gallego, inglés o francés es el léxico, puesto que se trata de la parte más permeable de la lengua y se encuentra en constante cambio.

⁷ Lorenzino (2000) profundiza en la comparación del sistema morfosintáctico de todos los criollos lexificados en español, el palenquero (Colombia), el papiamento (Antillas Holandesas) y el chabacano (Filipinas), con el objetivo de facilitar la comprensión de la interrelación de estos criollos caribeños. Esta evaluación de sus

No obstante, cabe contemplar también los planteamientos propuestos por aquellos que respaldan un mayor peso del origen europeo del papiamento. Dan Munteanu (2004: 299), aunque reconoce que «la contribución del elemento africano en la génesis de los criollos es innegable», se muestra partidario de que «son las lenguas con estatus alto las que imponen sus tendencias a los demás sistemas lingüísticos en contacto». En efecto, considera que una gran parte de los razonamientos que aluden a la formación del papiamento a partir de un protocriollo afroeuropeo no son del todo concluyentes y, como defensor de la ‘europeidad’, piensa que, hasta que no se pueda demostrar que los elementos atribuidos al origen africano son de forma exclusiva consecuencia del componente africano y se siga barajando la posibilidad de «una causalidad múltiple —tendencias evolutivas internas, oposiciones favorecidas o consolidadas por el contacto lingüístico, e influencias externas—», dichas hipótesis han de interpretarse con prudencia (Munteanu 2004: 301).

En otro orden de cosas, un aspecto cuya importancia habitualmente ha quedado relegada a un segundo plano es el papel de las lenguas indígenas en la formación del papiamento, las cuales actuarían como lenguas de sustrato. Según Choghari (2015: 284), estaríamos hablando de que el criollo de Curazao presenta elementos arahuaco-táinos⁸. Conforme a los datos recopilados por Dan Munteanu (1996: 103), sobre la participación de las lenguas indígenas como elementos de *input* en la formación de los criollos de las Antillas Holandesas han llamado la atención autores como Fokker, De Haseth o incluso el propio Dan Munteanu, algunos de ellos aduciendo que, tal vez, su papel haya sido comúnmente subestimado. Este hecho podría deberse a que, con el paso del tiempo, el influjo indígena ha sido neutralizado en los criollos, lo que se explica porque

Después de más de un siglo de convivencia, este español se convirtió, muy probablemente, en la lengua vernácula de la población, con ciertas influencias indígenas, como en todas las Antillas. [...] Esta modalidad española hablada por la población de las islas ABC (indígenas y españoles) podría ser el sustrato indígena-europeo del papiamento (Munteanu 1996: 104).

De acuerdo con Munteanu (1996: 103), esta teoría ha sido sustentada, así mismo, por López Morales y De Haseth, mientras que otros autores como Fokker han planteado un

similitudes y diferencias estructurales recupera el tema sobre la cuestión de sus orígenes: el palenquero y el papiamento presentan ciertos rasgos que son difíciles de explicar sin hacer referencia a su componente africano.

⁸ *Arahuacos* es el nombre con el que se denomina a los pueblos indígenas que habitaban el Área Circuncaribe —la cual comprende las Antillas, los países meridionales de América Central y las costas atlánticas de Colombia y Venezuela— a la llegada de las tropas españolas durante el final del siglo XV (Wesch 1994: 15-16). Las lenguas arahuacas o arawak, conocidas también como maipureanas, son la familia de lenguas más grande de América del sur y cuentan con unas 40 lenguas vivas. Se estima que dichas hablas podrían estar emparentadas con las lenguas arauá y las lenguas guahibanas, también llamadas macro-arawak o arahuacana, aunque existe una ferviente polémica al respecto (Aikhenvald 1999: 65-75).

panorama más sencillo y, para muchos, equivocado y acientífico, pues rechazan la influencia tanto de las lenguas africanas como de las lenguas indígenas en la formación del papiamentu, dotando de importancia principalmente al portugués y al español.

3.3.2. Sobre la lengua romance de base

Una de las principales hipótesis que se han planteado defiende que el portugués fue la lengua que ejerció de base lingüística en la formación del papiamentu. El propio *Diccionario de la lengua española* (s.v. *papiamentu*), define *papiamentu* como «Lengua criolla de base portuguesa y elementos procedentes del holandés, del inglés, del español, del arahuaco y de diversas lenguas africanas [...]». Con todo, el juicio que dictamina el origen hispánico del papiamentu es, aparentemente, el más extendido y respaldado por la mayoría de los lingüistas. Uno de los principales defensores de esta opinión es Dan Munteanu (1996: 104), quien sostiene que, tras más de un siglo de convivencia entre españoles e indígenas, el español se convirtió «en la lengua vernácula de la población con ciertas influencias indígenas»; de hecho, considera que, para cuando llegaron los holandeses a las islas, se hablaba un español bastante correcto, aunque no sabían escribirlo. Este autor indica, asimismo, que, dado que el papiamentu presenta numerosos elementos también visibles en variedades diatópicas del español, sobre todo en las americanas, estas no podrían entenderse a raíz de una posterior rehispanización; por ello, resulta innegable que el español desempeñara una función imprescindible, hasta tomar caminos diferentes tanto por su evolución interna como por la influencia de otras lenguas que se hablaron en la isla (Munteanu 1996: 115).

Respaldan el origen hispano del papiamentu, entre otros, José Pedro Rona (1971: 9), quien apunta que el papiamentu es el descendiente directo de aquel español hablado en Curazao durante la época en que la isla estuvo bajo el dominio de la Corona española; en este contexto, la gramática africana fue acomodada al léxico español, hecho que ha provocado que tanto amerindios como africanos hayan conservado la tradición lingüística española hasta hoy, de forma prolongada en el tiempo. Richard E. Wood (1972: 29), por su parte, también afirma «the derivation of Papiamentu from a former pan-Caribbean Spanish-affiliated creole», tesis que comparte con Germán de Granda (1988: 179), si bien es cierto que no comparten los argumentos que los han llevado a dicha conclusión: mientras que Wood opina que el portugués sería una mera lengua de sustrato, Granda concibe esta lengua como un elemento crucial del criollo de Curazao.

En ese sentido, cabe contemplar las hipótesis de Antoine J. Maduro recogida por Jacobs (2012: 24), cuya principal propuesta apoya la hipótesis sobre la base española del papiamento afirmando que los esclavos que desembarcaron en las Antillas Holandesas no conocerían ninguna lengua de forma estable: ni una ‘lingua franca’, ni un afro-portugués, ni un portugués costeño, ni tampoco un portugués roto. Según Munteanu (1996: 105), Maduro trató de explicar el origen del papiamento mediante un análisis comparativo entre el criollo y el español, teniendo en cuenta sus variedades diatópicas, diacrónicas y diastráticas. Esta propuesta ha dado lugar a diversas opiniones entre los especialistas: si bien Rona (1971: 8) considera demasiado heterogéneos los argumentos sobre los que basa su teoría, Andersen (*apud* Munteanu 1996: 105) respalda el planteamiento de Maduro, incidiendo en el contacto ininterrumpido entre los curazoleños y los comerciantes, marinos y negreros de todas aquellas zonas de la Península, que contaban con puertos de gran tamaño. Igualmente, respecto a la propuesta de Maduro, Bart Jacobs (2012: 25) estima que «Maduro successfully demonstrated that several of de PA words typically claimed to derive from Portuguese in fact have cognates in overseas varieties of Spanish, in other Iberian languages such as Galician and Catalan, or in 16th century Spanish».

No obstante, también es posible encontrar numerosos investigadores que tratan de refutar las hipótesis sobre el origen hispánico del papiamento⁹. Bart Jacobs (2012: 27-28) resumió las principales objeciones a dicho planteamiento: en primer lugar, a raíz de la propuesta de Kramer en la que mantiene que sus defensores no lograron aportar una explicación aceptable al hecho de que se hallen elementos portugueses en las capas más profundas del vocabulario papiamento, Jacobs consideró que «the concentration of Portuguese elements in the basic vocabulary of Papiamento suggests that these elements belong to the oldest layers of its grammar, something that the Spanish origin hypotheses cannot readily account for». En segundo lugar, otro de los fundamentos que suelen emplear los lingüistas para explicar el origen hispánico del criollo de Curazao es la continuidad lingüística entre el periodo anterior a 1634 y el posterior. Empero, tal y como lo expresan

⁹ Ya en 1928, Rodolfo Lenz (1928: 80) afirmaba que la base del papiamento es una «jerga negro-portuguesa» que se formó fundamentalmente a partir del léxico portugués unido a la gramática de las lenguas africanas durante el contacto entre los portugueses y los esclavos africanos, que se empleó como lengua de comunicación en los buques donde estos eran transportados. En esta línea, siguiendo a Schaumloeffel (2020: 76), según los estudios realizados primero por Martinus, y después por Jacobs, el papiamento está relacionado genéticamente con el criollo portugués de Alta Guinea. Van Balen, por su parte, sostiene que el papiamento se derivó solamente del portugués hablado por los judíos sefardíes provenientes de Brasil y Holanda, sin la intervención de otras modalidades lingüísticas (*apud* Van Wijk 1958: 170).

autores como Goodman, Kramer o incluso el propio Jacobs, si reparamos en las condiciones sociodemográficas de la isla, esta hipótesis resulta difícil de mantener.

Además de lo anteriormente expuesto, continuando con los argumentos recogidos por Jacobs (2012: 28-30), otro de los razonamientos habitualmente presentados en favor del origen hispano del criollo es el hecho de que muchos de los rasgos de origen, en teoría, portugués, son, en realidad, restos del castellano antiguo, en concreto, del siglo XVI, si bien autores como Quint argumentan que el castellano del siglo XVI no fue superestrato del papiamento. Finalmente, en cuanto a la tendencia a atribuir posibles rasgos del portugués a las diversas variedades no estándar del español o incluso a otras lenguas románicas de la península ibérica —como el gallego o el catalán—, Maurer (1998: 198) manifiesta su oposición al respecto, aduciendo que no es posible que estas lenguas desempeñaran ningún papel en la formación del papiamento porque la presencia de gallegos, catalanes o valencianos no se documenta en los testimonios históricos conservados.

Con todo, en el centro de esta polémica sobre la base románica principal del papiamento, debe llamarse la atención sobre un episodio clave en el desarrollo de este criollo que fue protagonizado por los judíos sefarditas que desembarcaron en la isla de Curazao en el siglo XVII. Esta comunidad desempeñó un papel preponderante tanto para la sociedad isleña como para la formación del papiamento y su evolución. Por ello, a continuación, se analizará en detalle su recorrido con el propósito de determinar el impacto que esta comunidad pudo ejercer en la formación del criollo curazoleño.

3.3.2.1. *La influencia de los sefardíes en la formación del papiamento*

Desde finales del siglo XIV en adelante, las crecientes persecuciones antijudías en la Península Ibérica provocaron conversiones masivas al cristianismo y, en consecuencia, la formación de una gran comunidad de judíos conversos, la cual se convertiría en el objetivo principal de la Inquisición, instaurada en el año 1478 por los Reyes Católicos (González Manrique 2006: 39). Esta situación se vio agravada tras la expulsión de los judíos de España en 1492, al aumentar el número de judíos conversos (marranos), que serían perseguidos por la Inquisición durante los siglos XVI y XVII (Núñez-Méndez 2015: 92). Dicha persecución provocó la huida de muchos judíos del territorio español para unirse a las comunidades de la diáspora sefardí en el extranjero, con el fin de poder practicar el judaísmo. Una gran parte de estos judíos se dirigieron a Portugal debido a su accesibilidad por tierra, contribuyendo así al desarrollo de las ciencias náuticas, fundamentales para la expansión económica del

país (Díaz-Mas 2017: 13). En esta línea, como adelanta Paloma Díaz-Mas (2017: 13), «lo que sucedió con los judíos de Portugal constituye una pieza clave en la formación de las comunidades sefardíes de Europa occidental y, posteriormente, de América».

Sin embargo, solo las familias judías más adineradas pudieron asentarse en Portugal definitivamente —a cambio del pago de ciertos tributos—, mientras que los más pobres fueron vendidos como esclavos o, en su defecto, deportados cruelmente (Díaz-Mas 2017: 13). Tras la llegada masiva de judíos españoles, el rey de Portugal decretó su expulsión en 1496, si bien se arrepintió y rectificó en el último momento. En contraposición, promulgó un nuevo decreto que obligaba a los judíos a convertirse a la religión cristiana y prohibía su salida de Portugal (Vainfas 2006: 12).

En 1536, siguiendo el mismo camino que España, se instauró la Inquisición en Portugal, si bien el primer proceso contra los conversos judaizantes no se produjo hasta 1540. A causa de esta situación, aunque a los cristianos nuevos no se les estaba permitido salir del país, muchos de ellos utilizaron como excusa las transacciones comerciales para establecerse en otros países y así poder vivir sin ser molestados (Díaz-Mas 2017: 14). Estos judíos se asentaron fundamentalmente en dos áreas: el mundo mediterráneo y el norte europeo (Vainfas 2006: 12). Aunque «no resulta fácil establecer los orígenes ni el proceso de formación de las comunidades sefardíes occidentales, es decir, las que se constituyeron en diversas ciudades de Europa occidental», podemos hablar de la existencia de estas comunidades en Italia, Amberes, Hamburgo, diversas zonas de Dinamarca, Ámsterdam, el sur de Francia y Londres (Díaz-Mas 2017: 15-23).

Vinculada a la historia de la formación del papiamento se encuentra la comunidad de judíos sefarditas en Ámsterdam, «identificada como centro de la Diáspora, incluso como la *Jerusalén del Norte*» (Boer 2000: 6). Con la firma del Tratado de Utrecht en 1579 se estableció que ninguna persona podía ser molestada por sus creencias religiosas, hecho que convirtió a las Provincias Unidas de los Países Bajos en un lugar atractivo para los portugueses, sobre todo para los judaizantes (Díaz-Mas 2017: 20). De este modo, según Ronaldo Vainfas (2006: 13), la primera ola de cristianos nuevos que viajó por mar llegó a territorio holandés en 1597, mientras que la segunda ola se produjo a partir de 1602. La población sefardí incrementó de manera considerable durante los próximos años: había un total de 100 personas en 1599 que ascendería a 500 en 1615, superando el millar para 1620,

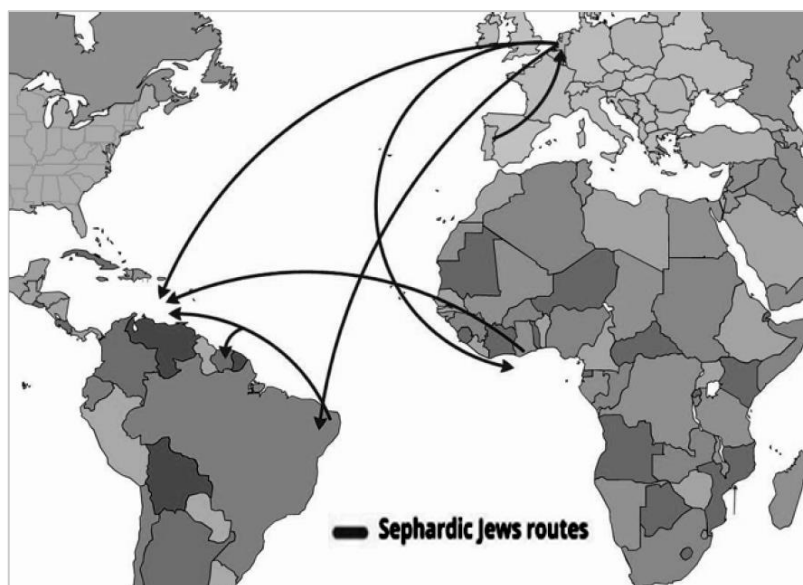
aunque con bastante probabilidad sería superior a las cifras mencionadas. La aportación sefardita resultó, sin duda, de vital importancia para los Países Bajos¹⁰.

Posteriormente, una parte de estos judíos portugueses de Ámsterdam se trasladaría, como se explicará más adelante, a la isla de Curazao, si bien otra parte —principalmente la población con menos recursos— inmigrará a Brasil (Schaumloeffel 2020: 79), tras la colonización neerlandesa en 1630 del Estado de Pernambuco. Recife, la capital de esta región, era el centro del mercado azucarero, además de poseer el puerto más importante por ser el más cercano al Viejo Mundo. Con la llegada de los judíos, se construyó en Recife la primera sinagoga de América, a principios de 1636 (Vainfas 2006: 17). Según González Manrique (2017: 37), los sefardíes habían contribuido a financiar el negocio colonial holandés en Pernambuco, hecho que les permitió manejar buena parte del comercio, la industria, la política e incluso la defensa del Brasil holandés, también conocido como Nueva Holanda. De este modo, Recife, tal y como sucedió con Ámsterdam, se transformó en una ciudad de regreso al judaísmo de «marranos» españoles y portugueses (González Manrique 2017: 59).

No obstante, en 1654 la corona portuguesa recuperó Recife tras veinticuatro años de dominación holandesa y expulsó a los holandeses y judíos. Los holandeses habían sido más tolerantes que los portugueses y los españoles, por lo que, después de estos hechos, muchos sefardíes que habían vivido en la Península Ibérica, luego en los Países Bajos y, finalmente, en Pernambuco, decidieron migrar a Curazao junto con sus esclavos¹¹ (Freitas *et al.* 2019: 12), o bien regresar a Ámsterdam (González Manrique 2017: 59).

¹⁰ Según González Manrique (2017: 37), «los sefardíes contribuyeron decisivamente al enriquecimiento holandés a través de sus conexiones con las extensas redes comerciales que se extendían desde Amberes [...] hasta la península Ibérica, Livorno, Venecia, la costa dalmata, Salónica, Esmirna y El Cairo en el Mediterráneo, desde donde se prolongaban desmesuradamente hasta las costas africanas, las islas del Caribe, el continente americano, la India, Java, Sumatra y las Filipinas».

¹¹ No todos los autores se muestran de acuerdo con que muchos judíos (principalmente los procedentes de Pernambuco) llevaran a sus esclavos a Curazao: mientras que Freitas *et al.* (2019: 13) apoyan esta posibilidad, afirmando que «because they were in constant movement within the island, these slaves, speakers of some variety of Portuguese, certainly contributed to the diffusion and incorporation of Portuguese elements into Papiamentu», otros académicos como Jacobs (2012) o Maurer (1998) defienden que este escenario es poco probable.



Los movimientos migratorios de los judíos sefardís (Schaumloeffel 2020: 79)

Así, se sabe que en el año 1651 llegó a Curazao el primer grupo de familias desde Ámsterdam, mientras que el segundo grupo desembarcó en 1659. En la isla, que ya se encontraba bajo dominio holandés, se les acogió con los brazos abiertos; de hecho, el primer privilegio que se les concedió fue la libertad religiosa, cuando nunca antes había sido concedida en América. Con la posterior llegada de las olas migratorias provenientes sobre todo de Brasil y Ámsterdam, la población judía en Curazao aumentó considerablemente, llegando a constituir más de la mitad de la población no autóctona de la isla. Casi un siglo después, los judíos ya ocupaban importantes cargos y gozaban de un alto poder económico, estatus que lograron gracias a la navegación, al comercio de importación y exportación¹² y, en menor medida, a la agricultura (Rodríguez Iranzo 2012: 60)¹³.

Teniendo en cuenta su importancia económica y social, es factible preguntarse cuál pudo ser su papel en la génesis del criollo curazoleño, pues uno de sus aspectos más polémicos está vinculado, precisamente, a la «determinación del repertorio lingüístico de los sefarditas

¹² En concreto, cabe mencionar que, del total de las mercancías importadas, una parte era destinada al comercio local, mientras que el resto se exportaba a otras islas del Caribe o a Colombia y Venezuela, países con los que mantendrían estrechas relaciones comerciales, llegando a ejercer influencias mutuas de carácter social y político. De este modo, es posible afirmar que la época de mayor prosperidad tanto para la comunidad judía como para la isla data del siglo XIX, en torno a la década de 1780 (Rodríguez Iranzo 2012: 60).

¹³ La participación de la comunidad sefardí en la agricultura es otro punto polémico que ha dado lugar a opiniones confrontadas: si bien autores como Rodríguez Iranzo (2012: 60) o Maduro afirman su participación el negocio agrícola, Granda (1988: 12) sostiene que las actividades agrícolas estaban mayoritariamente en manos de los holandeses, lo cual negaría la influencia lingüística de los judíos sobre los negros dedicados al cultivo de la tierra.

de Curaçao durante los siglos XVII y XVIII» (Granda 1988: 165). En primer lugar, conviene aclarar que dicho repertorio era similar al de las comunidades sefarditas tanto de Ámsterdam como del Brasil holandés (Granda 1988: 171), incluso en comparación con el papiamento moderno (Freitas *et al.* 2019: 26). Por tanto, de forma habitual se suele afirmar que la lengua de los judíos que llegaron a la isla era únicamente el portugués —al lado del papiamento, quizá del holandés y, en ocasiones, del hebreo—, idea que concuerda con las hipótesis de Richard E. Wood (1972: 28). Sin embargo, conforme a la opinión de Germán de Granda (1988: 170),

en el repertorio lingüístico de estas comunidades parecen, pues, haber coexistido los códigos lingüísticos portugués, castellano y ladino, junto al manejo de la lengua europea oficial del territorio y del hebreo (estos dos últimos códigos no poseídos por la mayoría de los sefarditas) y, en ocasiones, de otras hablas minoritarias (lenguas criollas, por ejemplo, en el Caribe).

En cuanto a la distribución de los usos de cada lengua, el ladino o sefardí sería utilizado para la lectura de textos sagrados y la enseñanza en las escuelas dependientes de la sinagoga, además de influir tanto en la liturgia como en el código lingüístico del castellano; el español sería empleado en las obras literarias sagradas y profanas, en las obras doctrinales, en los textos importantes de temática variada y en los sermones; el portugués, por su parte, aunque también era utilizado en algunos sermones, se empleaba en los textos jurídicos y administrativos y solía ser el medio de comunicación en las relaciones interpersonales (Granda 1988: 167-172)¹⁴.

3.3.2.2. Análisis lingüístico del primer documento conservado en papiamento

El estudio del primer testimonio conocido escrito enteramente en papiamento podría ayudar a clarificar cuál fue la lengua base sobre la que se conformó el criollo de Curazao. Se trata de un fragmento de una epístola personal que un judío de Curazao llamado Abraham da Costa Andrade Jr. escribe a Sarah de Isaac Pedro y Vaz Farro¹⁵ en el año 1775 (Choghari 2015: 277). La importancia de este documento radica tanto en su fecha temprana como en las circunstancias de su composición: es una carta íntima y cariñosa que presenta un estilo

¹⁴ Recogía Granda (1988: 168) la opinión de Caro Baroja quien precisaba que los judíos sefarditas «se expresaban indistintamente en una y otra, aunque, cuando querían comunicar al exterior algo de importancia, usaron con más frecuencia de la lengua castellana, por juzgarla más conocida que la portuguesa».

¹⁵ Según la interpretación de Wood (1972: 21), se trata de una carta privada que un hombre le envía a su mujer cuando esta se encontraba enferma. Sin embargo, en una investigación posterior, el lingüista H. P. Salomon (1982: 367), si bien no halló ningún original en papiamento, encontró una traducción al holandés del texto completo, junto con otra carta de Sarah dirigida a Abraham. Consecuentemente, Salomon (1982: 367) afirma que Sarah Pedro sería, en realidad, esposa de un tal Selomoh Vaz Farro, y que ella y Abraham no eran pareja, sino amantes: «it was written by a loving "husband" to his pregnant mistress, both being guilty of adultery».

natural y sin afectación, a diferencia de las obras que se publicaron durante el siglo XIX en papiamento, caracterizadas por un estilo pretencioso y artificial (Wood 1972: 21-22). Desde el punto de vista lingüístico, llama la atención el hecho de que, a pesar de no existir una tradición ortográfica en papiamento, el escritor no dudara en utilizarlo para la escritura de su carta; sin embargo, puesto que el criollo era empleado por los judíos sefarditas como lengua de comunicación en el ámbito privado, resulta lógico, como plantea Salomon (1982: 367), que lo escogiera para transmitir un mensaje de forma clandestina.

Algunos de los rasgos de la obra podrían ser determinantes a la hora de esclarecer cuál es la base lingüística del papiamento. Un aspecto sobre el que ha llamado la atención Wood (1972: 27) es la palabra *coza* ‘cosa’, para la que contempla una posible etimología portuguesa: la *z* podría ser una representación de la consonante sonora del portugués moderno *cousa*, si bien reconoce que no hay ninguna otra evidencia de esto en la carta. Con todo, más que un rasgo lusitano, cabe la posibilidad de que se tratara de la representación de la sonora que también conserva el sefardí, como resultado de la conservación de las oposiciones entre las sibilantes, propias del castellano antiguo (Lleal 2005: 1150), o simplemente podría implicar una confusión a la hora de representar las sibilantes en una persona que hablara sefardí, portugués y posiblemente castellano, a la vista del ejemplo siguiente.

La grafía *z* aparece también en la palabra *razon*, donde, según Wood (1972: 27), sin duda representa la [s] sorda —seseo— del español latinoamericano y del papiamento actual. Este vocablo contrasta con el sustantivo *aflicaō* ‘aflicción’, del latín AFFLICTIO, puesto que, aun cuando se compone del mismo sufijo que RATIONE, ambos presentan dos manifestaciones diferentes de su evolución. En el caso de *aflicaō*, tanto Salomon (1982: 374) como Wood (1972: 28) afirman que deriva del portugués *aflição*, «frequently spelled *aō* in the 18th. century». Dicho lusitanismo se encuentra aislado en el testimonio, frente a la presencia de otros muchos términos de origen claramente castellano como

dios (contrast Port. *Deus*), [...] *muchu* (Sp. *mucho*, Port. *muito*), *ruman* (Sp. *hermano* but Port. *irmão*), *algun* (contrast Port. *algum*), *no* (Port. *não*), *my* "my" (Sp. *mi* but Port. *meu*, *minha*), and the very consistent use of *b*¹⁶ in *bida*, *bo*, *biny*, *bira* with their initial voiceless stops typical of modern Papiamentu (Wood 1972: 28).

¹⁶ En portugués, la grafía *b* representa un fonema bilabial, mientras que la *v* se pronuncia como un sonido labiodental. El hecho de que dichas palabras aparezcan escritas con la grafía *b* lleva a pensar que el autor pronuncia *b* y *v* como un único fonema bilabial, en la línea del español.

Entre ellos, destacamos las palabras *muchu* ‘mucho’ y *nochy* ‘noche’, ambas representantes del sonido africado /tʃ/, resultado característico de la evolución castellana de MULTUS y NŌCTEM, es decir, de los grupos /ult/ y /kt/ respectivamente, frente a las soluciones propias del portugués *muito* y *noite*. Otro punto interesante es el cierre de las vocales átonas finales *-e* > *-i* y *-o* > *-u* como en *forty*, *pidy*, *muchu* o *tudu*, tendencia distintiva del judeoespañol, «igual que en dominios dialectales peninsulares, como en el caso del leonés» (Hernández González 2001), si bien es cierto que el portugués también presenta dicha tendencia y es habitual en otros criollos similares.

Si observamos el nivel léxico, no podemos pasar por alto el uso del adverbio demostrativo *asina*, variante antigua y vulgar de *así*, adverbio de uso muy común en español y que, con toda probabilidad, se conservó en papiamento como muchos otros arcaísmos, a raíz del distanciamiento geográfico respecto a las innovaciones peninsulares; en contraposición, se encontraría la forma *assim* del portugués.

Llama asimismo la atención el empleo de los verbos *duna* ‘donar’ y *stimabo* ‘estimaros’. *Duna*, de origen lat. DONARE, derivado de DONUM ‘don’, y este de DARE ‘dar’, ha dado en español los verbos *donar* y *dar*, mientras que en portugués tenemos *doar*. Así, cabe mencionar que «la invasión de este verbo [*donar*] en el terreno semántico de *dar*, consumada en francés, lengua de Oc y catalán, se produjo quizá en una parte de Aragón» (DECH, s.v. *donar*), por lo que *duna* parece más aconsejable considerarlo un orientalismo peninsular, quizá, aragonés o catalán. Del mismo modo, en lo que concierne a *stimabo*, tomado del latín AESTIMARE, se trata de un vocablo que, con el sentido de ‘querer, amar’, no se utiliza en español; en cambio, en catalán, este verbo «es ya el único vocablo vivo» para expresar afecto a una persona: ‘t’estimo’ (DECH, s.v. *querer*). Por ello, también podría tratarse de un uso oriental propio del sefardí —resultado de la nivelación dialectal que se habría producido a mediados del siglo XVI— (Quintana 2017: 235), de manera que estos ejemplos castellanos —o sefardíes— parecen demostrar la base hispánica en este primer texto y posiblemente el peso inicial en esta lengua, frente a la hipótesis de la base portuguesa.

4. Conclusión

Los criollos son lenguas mixtas nacidas de forma natural y espontánea durante la convivencia prolongada de comunidades de distinta lengua materna, a menudo en contextos de colonización, esclavitud y migración. Esta situación provoca la necesidad de comunicarse

a través de un sistema lingüístico que se forma a partir del contacto entre una o varias lenguas dominantes y diversas lenguas vernáculas. El papiamento es, por tanto, el resultado de un proceso complejo que involucra influencias de varias lenguas europeas y africanas, así como de los idiomas indígenas del Caribe. Los problemas respecto a la formación del papiamento y su base lingüística se muestran como un ejemplo significativo de la complejidad que supone precisar el origen y desarrollo de los criollos. Por ello, el análisis de las lenguas *pidgin* y criollas supone todo un reto para los estudios lingüísticos actuales, ya que sus particulares circunstancias de formación junto a sus disimilitudes respecto a las lenguas nacidas por parentesco genético dificultan su investigación.

El presente trabajo ha recogido las principales hipótesis que se han publicado hasta la fecha enfocadas en el estudio de la magnitud del influjo que ejercieron las diversas lenguas con las que ha entrado en contacto el papiamento, centrándose principalmente en esas primeras etapas de desarrollo, con el objetivo de abordar los problemas existentes a la hora de determinar cuál fue el soporte lingüístico sobre el que se formó el criollo de Curazao. Mientras que los defensores de la hispanidad afirman que el papiamento descende del español hablado en Curazao durante la época en que la isla permaneció bajo el dominio de la Corona española, quienes se postulan a favor del origen portugués rechazan la existencia de una continuidad lingüística entre el dicho periodo, anterior a 1634, y el posterior, con la conquista holandesa de las islas. Esta es tan solo una de las numerosas cuestiones en las cuales los lingüistas discrepan; por ello, los debates en torno a cuál pudo ser el origen del papiamento son una muestra de la escasez de datos sobre la situación lingüística anterior al siglo XVII en las islas.

Se ha tratado de buscar una respuesta a este entramado en los movimientos migratorios de judíos sefardíes, cuya llegada a las islas parece haber sido un factor decisivo en el devenir del criollo. Aunque algunos lingüistas plantean la existencia de un protocriollo afroportugués —derivado del comercio de esclavos— que ejercería de base en la formación del papiamento, solamente es posible afirmar con seguridad que la llegada de estos judíos, hablantes tanto de español como de sefardí y portugués (entre otras lenguas), a partir de los siglos XVII-XVIII, potenció el desarrollo del papiamento. Finalmente, el estudio de la carta de 1775 nos lleva a inclinarnos hacia la hipótesis que respalda la base hispánica del papiamento, como consecuencia del peso que la comunidad judía ejerció tras su asentamiento en el Caribe, aunque sin poner en duda el influjo de la lengua portuguesa en su desarrollo. En resumen, tan solo es posible afirmar con seguridad que la confluencia de diferentes comunidades a lo

largo de la historia en las islas ABC dio lugar a un criollo formado a partir de la mezcla de esa lengua —o conjunto de lenguas— sefardíes con el componente africano, que posteriormente se relexificaría con el holandés y otras lenguas como el inglés.

5. Bibliografía

- AIKHENVALD, A. Y. (1999): «The Arawak language family» en R. M. W. Dixon y A. Y. Aikhenvald (eds.): *The Amazonian Languages*, Nueva York: Cambridge University Press, pp. 65-102.
- BOER, H. DER. (2000): «Amsterdam y la cultura judeoespañola», *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas*, 647, pp. 6-8.
- CHOGHARI, M. (2015): «El papiamento: un tesoro lingüístico». *Verba hispánica*, 23, pp. 275-291.
- DÍAZ-MAS, P. (2017): «La diáspora sefardí a partir de 1492: exiliados, judíos nuevos y cristianos nuevos», en *La influencia sefardí en los Estados Unidos*, Madrid: Level, pp. 11-34.
- DECH = COROMINAS, J. y J. A. PASCUAL (2002): *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, 6 tomos. Madrid: Gredos.
- DLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed. [en línea] <<https://dle.rae.es>> [12/01/2023].
- DLM = ALCARAZ, E. Y M. A. MARTÍNEZ (1997): *Diccionario de lingüística moderna*. Barcelona: Editorial Ariel.
- ECKKRAMMER, E. M. (1999): «The Standardisation of Papiamentu: New Trends, Problems and Perspectives», *Bulletin suisse de linguistique appliquee*, 69/1, pp. 59-74.
- FREITAS, S., G. A. ARAUJO y M. BANDEIRA (2019): «The Sephardic Jews in Curaçao and their role in the formation of Papiamentu» en *Alfa*, 63/1, pp. 11-37.
- GONZÁLEZ, L. E. (2017): «De Amsterdam a Pernambuco y Nuevo Amsterdam. La aventura equinoccial de los sefardíes: la primera comunidad judía del Nuevo Mundo y la creación del mundo moderno», en *La influencia sefardí en los Estados Unidos*, Madrid: Level, pp. 35-66.
- GRANDA, G. DE. (1988): *Lingüística e historia: temas afro-hispánicos* (Ser. Lingüística y filología, 6). Valladolid: Universidad, Secretariado de Publicaciones.
- HALL JR. R. A. (1958): «Creolized Languages and “Genetic Relationships”», *WORD*, 14/2-3, pp. 367-373.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, C. (2001): «Un viaje por Sefarad: la fortuna del judeoespañol», *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes* [en línea] <<https://bit.ly/3oJU1of>> [26/04/2023]
- HOLM, J. (2000): *An introduction to Pidgins and Creoles*. Cambridge: Cambridge University Press.
- JACOBS, B. (2012): *Origins of a Creole: The story of Papiamentu and its african ties*. Boston: Gruyter Mouton.

- LENZ, R. (1928): *El Papiamento, la lengua criolla de Curazao. La gramática más sencilla*, Santiago de Chile: Balcells & Company.
- LIPSKI, J. M. (2004): «Las lenguas criollas de base hispana», *Lexis: Revista de lingüística y literatura*, 28/1-2, pp. 461-508.
- LLEAL, C. (2004): «El judeoespañol» en R. Cano (coord.): *Historia de la lengua española*, Barcelona: Ariel, pp. 1139-1187.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, I. (2019): «Una visión panorámica de los criollos de base hispana», *Tonos digital: Revista de estudios filológicos*, 36, pp. 1-55.
- LORENZINO, G. A. (2000): *The morphosyntax of spanish-lexified creoles*. Muenchen: Lincom Europa.
- MAURER, P. (1998): «El papiamentu de Curazao», en M. Perl, A. Schwegler y G. Lorenzino (eds.): *América negra: panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades hispanas, portuguesas y criollas*, I, Frankfurt am Main: Vervuert; Madrid: Iberoamericana, pp. 139-217.
- MIGGE, B. e I. LÉGLISE (2007): «Language and colonialism. Applied linguistics in the context of creole communities», en M. Hellinger and A. Pauwels (eds.): *Language and Communication: Diversity and Change. Handbook of Applied Linguistics*, Berlín: Mouton de Gruyter, pp. 297-338.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (2019): «Los otros mundos del español», en J. M. Merino y A. Grijelmo, (eds.): *Más de 555 millones podemos leer este libro sin traducción: La fuerza del español y cómo defenderla*, Madrid: Taurus, pp. 212-230.
- MUNTEANU, D. (1996): *El papiamento, lengua criolla hispánica*. Madrid: Gredos.
- MUNTEANU, D. (2004): «Elemento africano vs. elemento europeo en los criollos de base ibérica», en M. Fernández (ed.): *Los criollos de base ibérica: ACBLPE 2003*, Madrid: Editorial Iberoamericana / Vervuert, pp. 297-307.
- MUNTEANU, D. (2007): «Lenguas criollas de base románica» en J. E. Gargallo, y M. R. Bastardas (coords.): *Manual de lingüística románica*, Barcelona: Ariel Lingüística, pp. 427-451.
- MUYSKEN, P. (1991): «¿Son los criollos un tipo especial de lengua?» en F. J. Newmeyer (coord.): *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge*, 2, pp. 347-366.
- NÚÑEZ-MÉNDEZ, E. (2015): «¿Retorno lingüístico? el judeoespañol y su diacronismo», en *Retorno: revista independiente de literatura y lengua hispánicas*, 1, pp. 89-132.
- PATIÑO, C. (2002): «Historia y sociedad en la Génesis de las lenguas criollas», *Revista de Estudios Sociales* [en línea] <<https://n9.cl/sl129>> [16/04/2023].
- QUINTANA, A. (2017): «La pre-koiné judeoespañola durante las dos primeras generaciones de los expulsados (emigrantes)», en E. Romero, H. Pomeroy y S. Refael (eds.): *Actas del XVIII Congreso de Estudios Sefardíes*, Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas, pp. 223-243.
- RODRÍGUEZ IRANZO, A. (2012): «Presencia judía en Venezuela. Los judíos sefardíes de Curazao y su nexa con Venezuela» en *Almanaque*, 1, pp. 53-77.
- RONA, J. P. (1971): «Elementos españoles, portugueses y africanos en el papiamento», *Watapana*, 3/3, pp. 7-23.

- SALOMON, H. P. (1982): «The earliest known document in Papiamentu contextually reconsidered», *Neophilologus*, 66, pp. 367-376.
- SCHAUMLOEFFEL, M. A. (2020): «Papiamentu and the Brazilian Connection Established through the Sephardic Jews», *Letras*, 1/67, pp. 75-89.
- VAINFAS, R. (2006): «La diáspora judía entre Amsterdam y el Brasil holandés», *Revista historia y sociedad*, 12, pp. 10-26.
- WESCH, A. (1994): «Los primeros colonos españoles y sus experiencias con los indios arahuacos: el campo semántico "manera de vivir" en documentos indios del siglo XVI» en J. Lüdtke y M. Perl (coords.): *Lengua y cultura en el Caribe hispánico. Actas del Congreso de la Asociación de Hispanistas Alemanes celebrado en Augsburgo*, 4-7 de marzo de 1993, pp. 15-26.
- WIJK, H. L. A. VAN. (1958): «Orígenes y evolución del papiamentu», *Neophilologus*, 42, pp. 169-182.
- WOOD, R. E. (1972): «New light on the origins of Papiamentu: an eighteenth-century letter». *Neophilologus: An International Journal of Modern and Mediaeval Language and Literature*, 56/1, pp. 18-30.

6. Anexo

Incluimos a continuación la carta de 1775 previamente analizada, extraída del estudio realizado por Wood (1972: 25-27). La primera línea es el texto del manuscrito original, la segunda una adaptación a la ortografía del papiamentu moderno y, la tercera, una traducción al inglés.

1. [...] piter may the ora ky bosu abiny, my atopa trola...
 [...] Pitrmay te orald bosu a bini, mi a topa Trola...
 [...] Pietermaai until you (pl.) came, I met Trola [a name?]....
2. Ku sara meme nan taba biny Punda
 Ku Sara meymey nan taba[ta] bini Punda
 Along with Sara they were going to Punda
3. my dusie bo pay amanda bo ruman awenochy ku
 Mi dushi, bo pay amanda bo ruman awenochi ku
 My dear, your father sent your brother tonight with
4. tony & manca koge na kamina dy piter may
 Toni i Manka kohe na kamin[d]a di Pitrmay
 Tony and Manka [a name?] to meet on the Pietermaai road
5. es nigrita antunyca & nan nybel tras dij forty
 es negrita Antunika i nan nibel[?] tras di[or, di e] forti
 the Negress Antunika and they went straight across[?] the fort

6. & nan amanda sutel guatapana mas my
i nan a manda Sutel watapana, mas mi
and they sent Sutel [a name?] some *watapana* [Antillian tree, *sapindus coriaria*], but I

7. no saby paky razon. Sy bo saby manda gabla
no sabi pa ki razon. Si bo sabi manda Gabla
do not know for what reason. If you are able to send Gabla [a name?]

8. ku my dios pagabo.
kumi, Dyos pagabo.
to me, God reward you.

9. bida manda gabla ku mi kico bechy abiny
Bida, manda Gabla kumi, kiko Bechi a bini
[My] life, send Gabla to me, which Bechi came

10. busca na punta & borbe bay asina presto.
buska na Punda i bolbe bay asina presto.
to look for in Punda and went away again so quickly.

11. my diamanty no laga scribimy tudu
Mi dyamanti, no laga di skirbimi tur
My diamond, do not neglect to write me all

12. kico my ta puntrabo awe nochy my ta warda
kiko mi ta puntrabo awenochi. Mi ta warda.
that I ask you tonight. I am waiting.

13. rospondy, my serafim precura pa guanta
Rospondi, mi serafim. Perkurá pa wanta
Reply, my Seraphim. Prepare to endure

14. antes *dios* sacabo dyes aflicaõ & no para dy
antes Dyos sakabo dies aflikshon i no para di
until God deliver you from the affliction and do not cease to

15. tuma remedio
tuma remedyo.
take [your] medicine.

16. my mamá bida sy bo mester algun coza manda
Mi mama, bida, si bo mester algun kos, manda
My mother, [my] life, if you need anything, send

17. pidy bo marido ky tanto ta stimabo, my aurora
pidi bo marido ki tanto ta stimabo. Mi aurora,
[and] ask your husband, who loves you so much. My dawn,

18. nobira falso pa my dios guardabo

no bira falso pami. Dyos wardabo.
do not become untrue to me. God keep you.
19. dy bo marido ky tanto ta stimabo
Di bo marido ki tanto ta stimabo
From your husband, who loves you so much
20. & ta duna nabo
i ta duna nabo
and gives you

(Stylized X, symbolic of a kiss)

21. pay may rakel
Pay, may [i] Rakel
Father, mother [and] Rakel
22. ta mandabo
ta mandabo
send you
23. muchu kumindamento
muchu kumindamentu.
many greetings.